

***Aqupampa*, de Pablo Landeo Muñoz, la primera novela escrita en quechua**

César Itier

Institut National des Langues et Civilisations
Orientales (INALCO - París)

Primera verdadera novela escrita en quechua, *Aqupampa* (Arenal), de Pablo Landeo Muñoz, constituye un doble acontecimiento literario. Por una parte augura una diversificación lingüística de la literatura peruana, hasta ahora de expresión esencialmente castellana. Marca, por otra parte, el acceso de la literatura quechua al género mayor de la literatura contemporánea, la novela. Las décadas de 1950 y 1960 vieron la aparición de los primeros textos de literatura escrita en quechua, por entonces casi todos consistentes en ediciones bilingües de poesía. La prosa, que requiere de mayores habilidades de escritura y de lectura, recién inició su desarrollo en la década de 1990, con la aparición, en el Perú, de los primeros cuentos literarios en quechua, los de José Oregón, Porfirio Meneses, Sócrates Zuzunaga, Macedonio Villafán y José Tapia. La década del 2010 ha sido la del ensayo, particularmente a través de la revista monolingüe *Atuqpa Chupan*, editada por el mismo Pablo Landeo y un grupo de jóvenes hablantes del quechua ayacuchano. En los últimos 30 años, esta variedad –que cubre los departamentos de Huancavelica, Ayacucho y el oeste de Apurímac– ha sido la más fértil en producción escrita de todo el mundo quechuahablante. José Oregón, Porfirio Meneses, Sócrates Zuzunaga y Pablo Landeo proceden de esa región. El interés de los "ayacuchanos" por elaborar literatura y ensayos en quechua se debe probablemente en parte a su masiva migración a Lima, donde el estímulo intelectual y las posibilidades de publicar son mayores que en las ciudades de provincias. Acentuada por el conflicto de los ochenta, la migración a la costa ha generado al mismo tiempo una aceleración del cambio socio-cultural que a su vez parece haber incitado a algunos migrantes a buscar en la escritura en quechua una manera de remediar la pérdida cultural que pudiera causar su dispersión en nuevos espacios.

Era de esperar, por lo tanto, que el quechua llegara a adueñarse también del género novelístico. Dos publicaciones recientes, esta vez bolivianas, pueden considerarse como una transición del cuento literario a la novela: *Sumaq Urqu* ('El Cerro Hermoso'), de Zulema Pary Montesinos (2012), y *Saqapa* ('El cascabel'), de Jinés Cornejo Endara (2013). Por su extensión (43 y 40 pp. respectivamente), estas narraciones se diferencian de los cuentos literarios de las dos décadas anteriores. Por sus características fundamentales sin embargo, no constituyen novelas sino cuentos largos: Zulema Pary imaginó un relato mitológico sobre los orígenes de los cerros tutelares de Bolivia, en particular el de Potosí; la cautivante narración de Jinés Cornejo, por su parte, sigue las pautas enunciativas del relato oral y se sitúa, como los cuentos, en un mundo atemporal. Es la historia del viaje de un hombre en busca de la semilla del maíz que un hongo hizo desaparecer completamente de su pueblo. Dentro de este panorama *Aqupampa* constituye una total novedad. Aunque con sus 100 páginas supera ampliamente todas las obras anteriores, lo que hace de ella una novela no es la extensión ni tampoco la sola complejidad psicológica de sus protagonistas, sino el hecho de que estos se inscriben en un medio social, un momento histórico, un conjunto de creencias e incluso un paisaje definidos. Por primera vez, una narración quechua explora la manera cómo unos personajes reaccionan y evolucionan ante los múltiples aspectos de un mundo históricamente situado.

Aqupampa transcurre entre los migrantes de Lima. El relato no es lineal sino que alternan en él cuatro momentos históricos que el lector puede situar alrededor de los años

1940, 1970, 1990 y 2000. La narración está a cargo de distintos personajes así como de un narrador omnisciente, que ofrecen otros tantos puntos de vista sobre los acontecimientos. Los espacios de la novela son asimismo plurales: si bien lo esencial de ella tiene lugar en Lima –en particular Surquillo y Villa El Salvador–, algunos episodios transcurren en un pueblo de la sierra. El personaje central de *Aqupampa* es Margarita, hija de una familia originaria de Huayllapata, imaginariamente ubicada en la provincia de Acobamba, del departamento de Huancavelica; desde la década del 70, ella y sus padres se establecen en Lima. La novela se construye principalmente alrededor de tres etapas de la vida de Margarita: (1) su salida de Huayllapata y su infancia en un barrio popular de Lima – Surquillo–, (2) su juventud y (3) su madurez en Villa El Salvador. La creación, por los migrantes, de esta ciudad satélite de la capital y la posterior llegada a ella de Sendero Luminoso constituyen el marco histórico de los episodios centrales de la novela. El progreso y las esperanzas de la familia se truncan con el asesinato del padre de Margarita, Saturnino, en un arrenal de Pachacámac. La indagación de las causas y circunstancias de esta muerte forma el núcleo de la trama de *Aqupampa*, cuya hilación no revelaré aquí. Basta decir que la joven descubrirá que Carlos, el muchacho del que se ha enamorado y del que está encinta, es un militante senderista y ha sido el causante indirecto de la muerte de su padre. En la tercera etapa de su vida, la protagonista, ya profesora, se dedica a recoger y escribir los testimonios de las mujeres que la violencia expulsó de sus pueblos. En las sesiones de narración y escritura que tienen lugar en su casa, las mujeres también recuerdan relatos que encierran "saberes antiguos" (*ñawpa yachaykuna*) y antiguos cantos. Refiere Margarita: *Hinaspam takiniku sunquykumanta nanaykunata wischunaykupaq, sasachakuy pachakunata llallipanaykupaq* "Cantábamos entonces para expulsar de nosotras el sufrimiento y superar los tiempos de dolor". Se puede ver en estos cantos una metáfora de esta novela, cuyo tema principal es la superación de los "tiempos de dolor", es decir de la época de Sendero.

A las tres etapas de la vida de Margarita corresponde una organización ternaria, por la novela, del curso histórico contemporáneo:

- (1) el *muchuy pacha* 'tiempo de hambruna' –título del primer capítulo– en el que algunos personajes ven un castigo de Dios y un anuncio del próximo fin del mundo; otros, como Saturnino, no se resignan a la miseria y a la muerte y migran a la costa;
- (2) los *sasachakuy pachakuna* 'tiempos de dolor', marcados por la violencia senderista en una sociedad migrante aún no reconstituida;
- (3) la etapa representada por la formación, por Margarita y las mujeres de Villa El Salvador, de un nuevo vínculo social entre los migrantes, tejido por la literatura oral y la escritura.

Los capítulos III (*Atuqchallay atuq* "Zorro zorrillo mío") y VIII (*Waynachallaykiwanqa ñuqapas musparqanim* "Yo también soñé con tu jovencito") introducen una intriga secundaria que aporta perspectiva y profundidad a la intriga primaria, al mismo tiempo que un sentido al proceso histórico que acabamos de delinear.

En apariencia las dos historias no tienen relación entre sí, pues la intriga secundaria transcurre en un pueblo andino no nombrado y en una época que las conjeturas del lector situarán tal vez hacia 1940. La hija de una familia de campesinos acomodados es cortejada por un joven de una familia pobre. Los padres de ella rechazan la posibilidad de tomar a este por yerno, alejan del pueblo al joven y a su familia y ponen a su hija bajo el cuidado de un adolescente o *maqtilu* ('muchacho'). El rostro de este evoca el de un zorro y ejerce sobre la joven una poderosa seducción. Tienen relaciones sexuales y la joven cae encinta. Al descubrirlo, los padres la casan de manera expeditiva con un hombre venido de la selva, quien se la lleva por siempre lejos del pueblo. En el capítulo VIII, la hermana de la joven

descubrirá, al pastear los animales de la familia, el cuerpo del *maqtilu* enterrado de pie en el cerro, se presume que como un sacrificio realizado por los padres. La novela no ofrece ningún elemento explícito para conectar estos acontecimientos con la historia de Margarita. Aparte de un indicio inseguro, en el capítulo III, cuando Mama Rafaela, madre adoptiva de Saturnino, revela a este cómo llegó a su hogar: unos desconocidos que pasaban por Huayllapata pretendieron haber encontrado al bebé abandonado en el camino y suplicaron a Mama Rafaela que cuidara por unos días, pero nunca más volvieron. El lector imagina que el niño es el hijo de la joven y del *maqtilu*.

Los dos relatos presentan varias analogías que incitan al lector a ver en la intriga secundaria un contrapunto de la primera y a buscar elementos que iluminen su significado. Ambos tienen por protagonista a una mujer seducida por un pretendiente inadecuado y en los dos casos esta relación se trunca debido a la oposición de los padres. En la intriga secundaria, la codicia de estos, exclusivamente preocupados por preservar y acrecentar el patrimonio familiar, parece haberse transmitido al menos a una de sus dos hijas bajo la forma de un apetito sexual desenfrenado y destructor. Sobre este trasfondo destaca la personalidad de Margarita, quien, confiada en los consejos de su padre, renuncia a su relación con Carlos antes de conocer su implicación en Sendero. Pero sobre todo, Margarita orienta su edad madura a una actividad de bien común: recoger y escribir los testimonios de las mujeres de Villa El Salvador. Cuando en los años 1960 una sequía prolongada obligó a la familia a migrar a Lima, circuló en Huayllapata un rumor según el cual Dios o el Sol castigaba a los hombres por las matanzas perpetradas por unos soldados en Cuzco (tal vez un eco de la represión de las guerrillas del 65). El fin del mundo se acercaría y los hombres de nuestra época estarían destinados a perecer pronto, como los "gentiles" al final de su época ("*Ñawpa maqlla awilunchikkunahinas nina-parapi rupasunchik*" *chayna rimaykunallam Wayllapata runakunapa siminpi karqa*. "Todos decían en Huayllapata que íbamos a morir bajo una lluvia de fuego, como nuestro ancestros egoístas.") En esta concepción apocalíptica, de antiguo arraigo en los Andes, la avidez de los miembros de la familia de la intriga secundaria y la inhumanidad de los soldados parecen señalar el agotamiento ético de un mundo y su próxima destrucción. *Aqupampa* narra y piensa el tránsito hacia la nueva época histórica representada por Margarita.

A la vez que constituye el eje entre estas dos épocas, la muerte de Saturnino enlaza también simbólicamente dos entidades: los migrantes y Villa El Salvador, "el arenal". El asesinato del padre de Margarita es análogo al del *maqtilu*, ofrecido al cerro Uyruylla por una familia deseosa de renovar su relación con la divinidad tutelar. Con este antiguo arquetipo en mente, algunos habitantes de Villa El Salvador creen que Saturnino fue sacrificado a Pachacámac, pues corre el rumor, probablemente falso, de que lo encontraron enterrado de pie. Algunos, en efecto, ven en Pachacámac a un padre (*taytanchik Pachakamaq* "nuestro padre Pachacámac") susceptible de dar protección a cambio de sacrificios. Según ciertos rumores, unos *yachaq* (los "sabios" que saben curar, leer la coca y hacer ofrendas a los cerros) se reúnen de noche al pie de las huacas para adorar al dios con presentes, música y danza. En una de estas ocasiones, Pachacámac les habría pedido el don de un ser inocente. En la representación andina del espacio, el *urqu* 'cerro' o *apu* 'mayor' es el complemento agreste del *llaqta*, el territorio comunal habitado y cultivado. El *urqu* fertiliza al *llaqta* con sus aguas y su poder genésico. Mediante intervenciones sobrenaturales asegura también la permanencia de los equilibrios socio-económicos internos al *llaqta* o comunidad. Se manifiesta en efecto como un espacio peligroso susceptible de "comer" a los que, por su codicia, atentan contra los equilibrios comunales. Al mismo tiempo, es el doble invertido del *llaqta* y, como tal, una imagen primaria del mundo exterior a este, en particular desde un punto de vista social. Por eso también, el *apu* suele manifestarse a los hombres bajo los rasgos

de un blanco o un mestizo. En la novela, el arenal (*aqupampa*) de Pachacámac parece ser una metáfora del espacio urbano y moderno donde se establecen los migrantes, un espacio que a la vez les ofrece mucho y exige inmensos sacrificios. Al inicio de la novela, Marujita, la tortuga de la niña Margarita y sus hermanos, muere atrapada entre el piso y la base de la refrigeradora que la familia compró para vivir *a la modirnas*. La muerte de Marujita, primera víctima de un nuevo modo de vida, parece prefigurar la de Saturnino en el arenal (es incluso su causa indirecta y casual). Tal vez pueda verse en la muerte de Saturnino el sacrificio de una generación en un mundo en transición. *Aqupampa* es, en efecto, la historia de la regeneración social y ética de la vida mediante el pacto con un nuevo espacio y nuevos modos de vivir, al mismo tiempo que mediante una reactivación de la memoria y la lengua. Constituye una sutil exploración de las relaciones del migrante con su nuevo entorno y con una modernidad seductora y amenazante a la vez. En el trágico destino de Carlos, atrapado por una organización totalitaria y deshumanizada –Sendero Luminoso–, parece condensarse lo más avasallador y alienante de este mundo.

Esta es una lectura posible de la novela, entre otras seguramente, pues *Aqupampa* no es una construcción ideológica transpuesta en una narración y no requiere de una clave de lectura. Es un relato cautivante que abre variadas perspectivas sobre un momento histórico y refleja la diversidad de experiencias de los migrantes andinos en la Lima de los últimos cincuenta años. El autor desaparece detrás de las múltiples voces no solo de sus personajes principales sino también de los rumores que circulan en su entorno. *Aqupampa* es un caleidoscopio de lo que se decía en quechua, entre los años 1960 y 2000, sobre la sociedad, la migración y Sendero. Como tal, ofrece valiosos elementos de comprensión "por dentro" del proceso histórico reciente, que ningún estudio sociológico ha sacado a luz hasta ahora. Muchos lectores reconocerán sin duda en esta novela algunas de sus experiencias vitales más esenciales.

No existía una obra literaria quechua que trate del espacio urbano. De hecho, en el mundo real, las experiencias que se expresan aquí en quechua no lo hubieran sido todas en esta lengua. Los personajes de esta novela, sin embargo, pertenecen todos a un medio bilingüe, cuya cultura tiene sus referencias primarias en el imaginario y el sistema conceptual andinos. Al hacerlos hablar a todos en quechua, Pablo Landeo restituye en cierta forma el estrato más profundo de sus existencias. Lo hace con una gran riqueza de vocabulario y matices, reproduciendo con naturalidad aquellas expresiones espontáneas que caracterizan los intercambios cotidianos en quechua. *Aqupampa* es una novela maravillosamente bien escrita, cuyo sabor, humor, poesía e intensidad de vida producen una extrema felicidad.

El historiador Pierre Duviols me contó que, en ocasión de un encuentro con su amigo José María Arguedas en Santiago de Chile, en 1968, le sugirió a este que escribiera una novela en quechua. Arguedas dijo no haber pensado en ello y mostró interés por esta idea. Era consciente, en efecto, de la necesidad, para la perpetuación del quechua y la cultura andina, de desarrollar una literatura escrita en este idioma. Pocos años antes, en el prólogo a la edición de su primer poema escrito en quechua había escrito lo siguiente:

Sin embargo, aunque quisiera pedir perdón por haberme atrevido a escribir en quechua, no sólo no me arrepiento de ello, sino que ruego a quienes tienen un dominio mayor que el mío sobre este idioma, escriban. Debemos acrecentar nuestra literatura quechua, especialmente en un lenguaje que habla el pueblo. ¡Demostremos que el quechua actual es un idioma en el que se puede escribir tan bella y conmovedoramente como en cualquiera de las otras lenguas

perfeccionadas por siglos de tradición literaria! El quechua es también un idioma milenario (Arguedas, 1962).

La sociedad peruana de los años 1950 y 1960, sin embargo, fue particularmente adversa a las lenguas indígenas y sin duda era difícil en ese momento concebir para el quechua un proyecto literario de la magnitud de una novela. En tal contexto, las palabras de Arguedas deben considerarse como visionarias, aunque él mismo no parece haberse atrevido a soñar con una obra de tal dimensión. Cincuenta años después, el contexto se ha vuelto más favorable: el acceso masivo de los quechuahablantes a la educación ha generado un lectorado quechua potencial y el mundo intelectual parece mostrarse mucho menos desdeñoso de las lenguas indígenas. *Aqupampa* responde a una posibilidad de este momento histórico y es la respuesta más ambiciosa que se haya hecho al llamado de José María Arguedas. Y no lo es solo por ser una novela sino también por publicarse, casi por primera vez dentro del panorama de la literatura quechua, sin traducción al castellano. Fundador de la revista monolingüe *Atuqpa Chupan*, Pablo Landeo piensa, a mi parecer con razón, que el quechua debe conquistar su independencia editorial con respecto al castellano. Sin ello la práctica de la lectura en esta lengua no podrá desarrollarse. Ahora bien, en esta materia, la oferta necesariamente tiene que preceder la demanda. Con esta edición monolingüe, el autor y los editores esperan contribuir al desarrollo de una práctica cultural esencial para el devenir de la lengua. Es también lo que daría sentido a una educación bilingüe que por el momento pretende alfabetizar a los niños en un idioma en el que estos no encontrarán casi nada sustancial para leer en su vida adulta. Por eso es esencial producir textos de interés, tanto literarios como pragmáticos o informativos, que motiven al público a realizar el importante esfuerzo cognitivo que representa la lectura en una lengua todavía esencialmente oral.

Bibliografía

- ARGUEDAS, José María
1962 *Tupac Amaru Kamaq Taytanchisman, haylli - taki) / A nuestro Padre Creador Tupac Amaru, himno - canción.* Lima: Salqantay.
- CORNEJO ENDARA, Jinés
2013 *Saqapa.* La Paz: Plural Editores.
- MENESES LAZÓN, Porfirio
1998 *Achikyay Willaykuna. Cuentos del amanecer.* Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, Biblioteca de Cultura Quechua Contemporánea.
- OREGÓN MORALES, José
1994 *Loro Ccolluchi. Exterminio de loros y otros cuentos.* Lima: Lluvia editores.
- PARY MONTESINOS, Zulema
2012 *Sumaq Urqu.* La Paz: Santillana Ediciones.
- TAPIA AZA, José / ZUZUNAGA HUAITA, Sócrates
2001 *Majtillu / Tullpa Willaykuna.* Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, Biblioteca de Cultura Quechua Contemporánea.

VILLAFÁN BRONCANO, Macedonio

1998 "Apu Kolkijirka. Edición bilingüe. Versión castellana del autor", in: Jerónimo Santos y Macedonio Villafán Broncano, *Cuento y Poesía 1997. Obras premiadas*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, Biblioteca de Cultura Quechua Contemporánea.